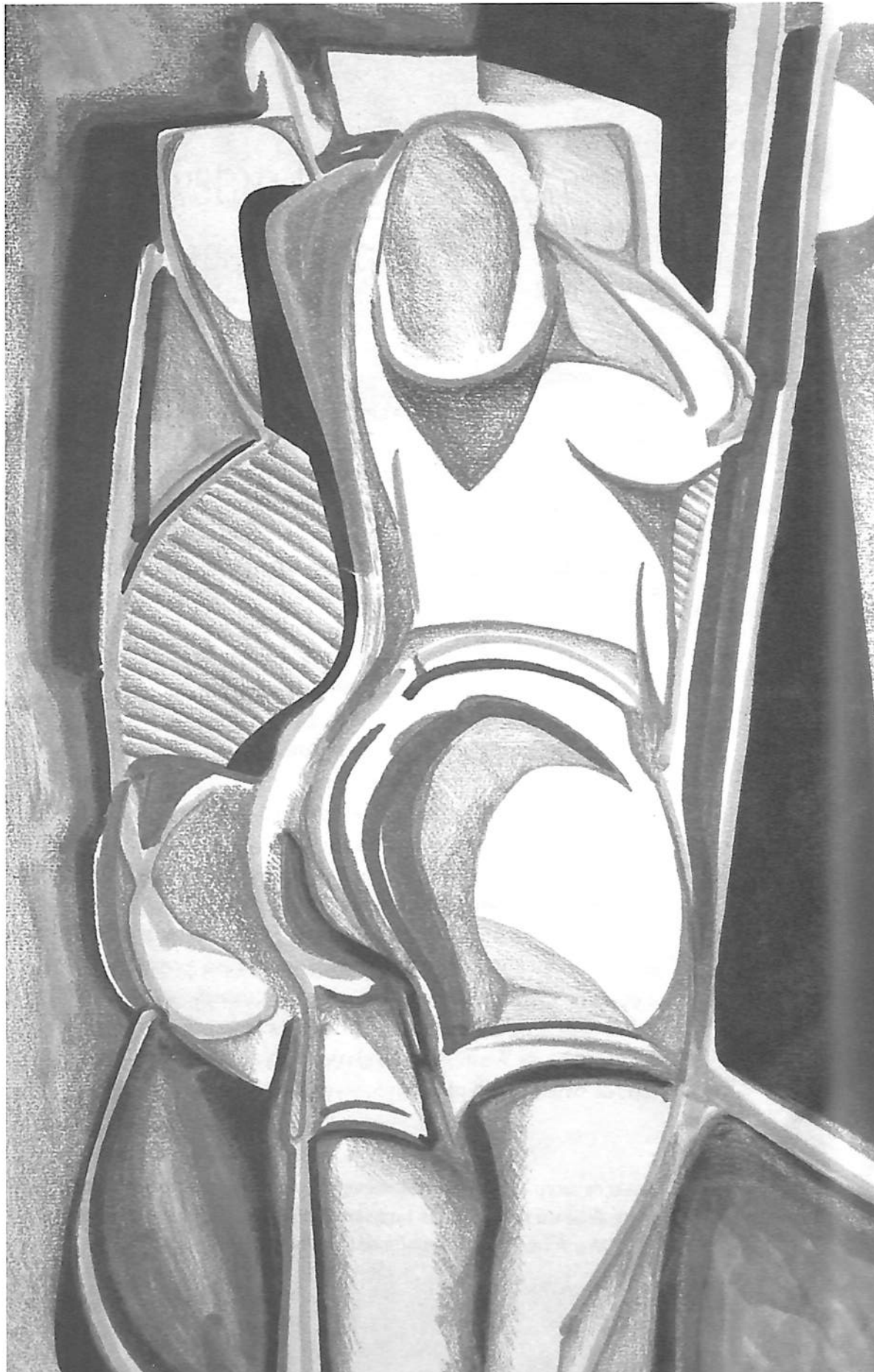


Colmenario



En busca del paradigma donde lo múltiple se reúne a través de la epistemología integral

En memoria de Gerardo Armando Rodríguez Casas

PRESENTACIÓN

El presente trabajo pretende hacer un esbozo de los aportes filosóficos más sobresalientes de la obra escrita por Gerardo Armando Rodríguez Casas, quien murió súbitamente en el verano de 2002, con lo que se truncó el desarrollo de la *metodología* que construyó bajo el nombre de *epistemología integral*.

El acontecimiento estuvo revestido de cierto color trágico e irónico al mismo tiempo: Rodríguez Casas invirtió poco más de 30 años de su vida en la construcción de la *epistemología integral*, la cual, en más de un sentido, puede enteramente entenderse como un paradigma metodológico aplicable a casi cualquier campo de estudio. Sin embargo, una vez que Rodríguez Casas planteó el esquema metodológico le sobrevino abruptamente la muerte. La metodología que construyó tendía a la integración del conocimiento y del ser humano; desafortunadamente, no tuvo tiempo de aplicarla en el estudio de diversos campos. Le aconteció como a Moisés, a quien le fue autorizado contemplar la tierra prometida desde las cumbres serenas de la montaña, pero no le fue permitido el paso. Rodríguez Casas logró el camino de la integración, pero no pudo aplicar

LA COLMENA 31/52, julio-diciembre 2006.

ésta en sus posibles múltiples facetas.

Esta exposición inicia haciendo referencia a la gestación de la *epistemología integral*. Posteriormente, se presenta una noción compleja de la idea del hombre a partir de la obra de Rodríguez Casas. Se subraya la tendencia humanista de esta filosofía. Se reconstruye posteriormente el criterio de verdad que puede extraerse de esta propuesta, y finalmente se dan algunas razones para fundamentar que la epistemología integral puede considerarse como una metodología gestada desde la filosofía y aplicable al estudio científico de distintos relieves de la realidad.

Es necesario insistir en que este texto es un pequeño homenaje póstumo a quien fue un humanista, un entrañable amigo y un maestro.

CONTENIDO

Una construcción teórica es el resultado de un conjunto de antecedentes teóricos e históricos. Digamos que toda producción teórica encuentra sus coordenadas en el cruce de dos vectores; a saber, uno que representa la historia de las ideas, de la que emergen precisamente las más nuevas, y otro que representa el contexto social e histórico en que irrumpe cada novedad teórica. Ninguna idea científica irrumpe sin más. Siempre hay razones que, en conjunto, hilvanan la historia de las ideas. Todo pensamiento es producto de lo que ya se pensó: es la renovación, actualización o corrección de ideas precedentes; a su vez, cada actualización sucede en determinados contextos y circunstancias.

La epistemología es la disciplina filosófica cuyo propósito es la fundamentación y la validez del conocimiento. Platón distingue a la *episteme* de la *doxa* en que la primera representa el saber bien fundado, de ahí que la epistemología es el saber de verdad, o el saber cuyo anhelo es la verdad; es decir, el conocimiento bien fundado.

Desde Platón y Aristóteles, la epistemología se ha caracterizado por enfatizar la preponde-

rancia de alguna facultad epistémica del ser humano en la construcción y validación del conocimiento. Digamos que para cada autor y filosofía existe una instancia preeminente para la producción y convalidación del conocimiento. De esta manera, la historia de la epistemología puede verse como la historia de los cruces de las matrices epistémicas que forman parte, a su vez, de la historia del pensamiento.

En la obra de Rodríguez Casas destaca particularmente la epistemología como una tarea que realizó mediante el diálogo con la historia de la misma epistemología. Tanto en el análisis como en la reinención de la epistemología siguió un método onto y filogenético, pues estudió la epistemología desde sus albores hasta nuestros días, en una profunda revisión histórica de corrientes y representantes. Hay que subrayar este mérito en la medida que la historia de las ideas filosóficas se comprende mejor a la luz de sus problemas, y más todavía cuando la revisión es hecha por un cultivador del pensamiento.

La epistemología, según Gaston Bachelard y Robert Blanché, es la parte de la filosofía cuyo foco de interés está en el conocer. La filosofía incluye tres grandes dimensiones: el ser, el quehacer y el conocer, y la epistemología encuentra su materia en este último. La obra de Rodríguez Casas puede considerarse como un repaso de la historia de la filosofía desde la problemática del conocimiento; es decir, el lector es llevado a recorrer la historia del problema del conocer desde sus albores hasta nuestros días.

En la "Presentación" del libro de Rodríguez Casas *Hacia una epistemología integral*, Jorge A. Serrano explica: "el autor ha revisado toda la epistemología desde sus inicios hasta las últimas etapas de la epistemología contemporánea en Occidente" (Rodríguez Casas, 1999: 7). En suma, puede afirmarse que la metodología utilizada por Rodríguez Casas en el análisis de la problemática de la filosofía del conocer le permite, y a la vez le obliga, a repasar la historia de la filosofía a través de la epistemología.

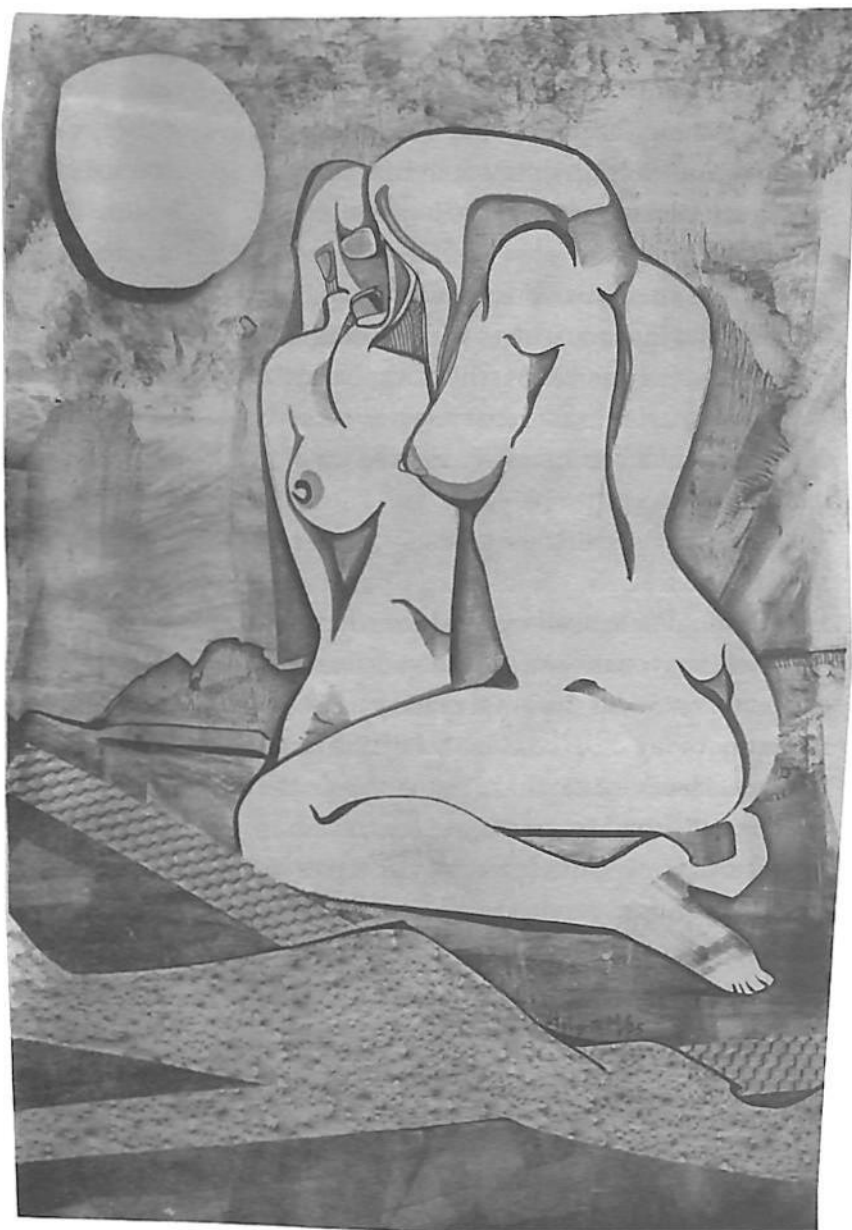
Pero toda la obra de Rodríguez Casas está motivada por su preocupación por el divisionismo epistemológico y la confusión que éste genera entre los académicos y alumnos conduciéndolos a tomar posturas encontradas, "lo que me incentivó a buscar las condiciones primordiales de la escisión gnoseológica: de ahí partió la hipótesis objetiva de que en la experiencia cognoscitiva de la humanidad deben encontrarse las estructuras que habían propiciado aquella escisión, analizar sus causas para superarlas en un movimiento inverso de unificación" (Rodríguez Casas, 1999: 12).

Así, la historia de la epistemología responde a la secuencia de seis matrices epistémicas principales, a saber:

1° Orgánico mítica, cuya ponderancia es orgánico fantástica y corresponde a una conciencia primitiva, 2° Estético-romántica, cuya ponderancia es teórico sentimental y corresponde a una conciencia directa, 3° Empírico utilitarista, cuya ponderancia es práctico imaginativa y corresponde a una conciencia reflexivo racional, 4° Racionalista, cuya ponderancia es teórico formal e intuitiva y corresponde a una conciencia comprensivo posracional, 5° Voluntarista, cuya ponderancia es práctico libertaria y corresponde a una conciencia proyectivo volitiva, 6° Fenomenológico existencial, cuya ponderancia es teórico práctico y vital, y corresponde a una conciencia

comprensivo realizativo valorativa" (Rodríguez Casas, 2001: 25 y 39).

El mérito de cada una de estas matrices epistémicas fundamentales está, por un lado, en recoger a gran-



des rasgos la manera como el hombre ha venido midiendo o interpretando la realidad, y, por el otro, es un testimonio del desarrollo epistémico del hombre a través de la historia.

Esta descripción nos sugiere indudablemente una idea del hombre en constante movimiento y ascensión epistémica. Uno de los rostros

LA COLMENA 31/32, julio-diciembre 2006

del hombre que se asoman a través de la obra de Rodríguez Casas es el de la evolución constante y el perfeccionamiento de su capacidad y estructuras epistémicas. Las matrices epistémicas están conectadas entre sí, pero cada una reporta un avance con respecto a la anterior, lo cual indica un crecimiento del ser del hombre en cada época. Desde luego, la idea del ser del hombre como objeto de una antropología no es asunto de inmediata preocupación para Rodríguez Casas. Sin embargo, hay que entender que cuando una obra escrita sale de las manos de su autor al ser publicada, las subsecuentes interpretaciones posibles de la misma ya no son en sentido estricto responsabilidad del autor, sino la consecuencia necesaria de la interpretación, tanto más cuando se trata de una propuesta epistemológica.

En la obra de Rodríguez Casas se puede rastrear la construcción filosófica de una idea del hombre a través del hallazgo de las estructuras epistémicas a través del tiempo. El hombre aparece entonces como un ser dinámico en su ser mismo, y capaz de evolucionar o de crecer en sus capacidades epistémicas. Testimonio de ello es que el hombre parte de estructuras epistémicas muy rudimentarias, y a través de la historia va transitando hacia estructuras más complejas. En este sentido, el hombre es un ser que se transforma mediante sus actos. Para Rodríguez Casas, actuar no sólo es el aspecto corporal o manual mediante el cual se transforma a la naturaleza, sino que pensar también es actuar, como lo señaló Platón, y ejercitar las capacidades epistémicas es un lujo que sólo el hombre puede darse para transformarse a sí mismo con algo que antes no existía en la naturaleza, y que no podría darse de una manera puramente natural.

Además, cada matriz epistémica corresponde simultáneamente a una instancia acreditadora o convalidadora del conocimiento, así como a una función cognitiva preponderante que domina en el ser del hombre definiéndolo epocalmente. Por

ejemplo, en la episteme "orgánico-mítica" hay un dominio de los sentidos sobre cualquier actividad; es decir, hay un predominio de la emotividad y de la fantasía, y poca prevalecencia de la actividad racional. Y en la episteme "racionalista" hay un predominio de la razón sobre cualquier otra facultad del hombre, en tanto que la razón se erige en la fuente y en la medida del conocimiento. En la episteme "empírico-utilitarista" hay un predominio de la sensibilidad como facultad determinante del ser del hombre y se enfatiza el conocimiento empírico como el saber más convincente.

El panorama al que hace frente Rodríguez Casas es el del énfasis exacerbado que ponen en alguna de las facultades del hombre las epistemes reduccionistas (*sic*), con la grave consecuencia de fragmentar el conocimiento y de dislocar al hombre en sus partes, al otorgarle mayor énfasis a unas, en detrimento de las otras. La fragmentación del conocimiento resulta así de exaltar una facultad y con ello ignorar los fenómenos no perceptibles o irrelevantes para dicha facultad. La instancia de convalidación resulta, de esta manera, reduccionista. Otra consecuencia es la relativa a la concepción del ser del hombre: al exaltar alguna de sus facultades por sobre las demás, el ser del hombre queda prendido a la facultad exaltada. Por ejemplo, en la episteme "empírico-utilitarista" la facultad que domina es la sensibilidad, pues el empirismo proclamó que "no hay nada en el entendimiento que antes no haya pasado por los sentidos", y la sensibilidad se erige entonces en la fuente y en la instancia acreditadora del conocimiento. De esta manera, el hombre es concebido como un haz de sensaciones; más aún, reducido a puras sensaciones. Desde luego, el ser del hombre incluye a las sensaciones, pero en absoluto puede reducirse a un haz de sensaciones, advierte Rodríguez Casas.

Es así como la fragmentación del conocimiento y del ser del hombre son afrontados por Rodríguez Casas, y es por ello que la versión

del hombre que busca resolver es la del hombre dislocado y fragmentado, como queda de manifiesto con la diversidad de matrices epistémicas, cada una de las cuales se presenta como la medida de las cosas, y con ello, se fragmenta el conocimiento mismo. Y un conocimiento fragmentado se cierra al diálogo, pues acude a su matriz epistémica como la primera y última instancia de apelación.

Rodríguez Casas reconoce que, a su manera, cada una de las epistemes fundamentales tiene razón, pero ninguna puede apropiarse de la razón cabal o final del conocimiento. Rodríguez Casas piensa que la epistemología debe avanzar hacia un séptimo nivel para apostar por una síntesis: es decir, permitir que se resuman e integren las seis epistemes fundamentales en otro nivel, denominado por él *epistemología integral*, el cual se caracterizará por una conciencia integral, entre cuyos propósitos estará reunir, sin negar, a las epistemes anteriores. El camino de la idea del ser del hombre y de la epistemología consiste no en la separación reduccionista, sino en la integración, en la reunión, en la reagrupación.

Podría considerarse a este aporte como un paliativo a la fragmentación dominante en el quehacer epistemológico, y filosófico en general, de los últimos cien años, pues resulta indudable que la característica principal de la filosofía a lo largo del siglo XX ha sido la fragmentación. Sin duda, una dirección alternativa es la "integración", en contraste con la fragmentación. El proyecto se ha puesto ya en marcha de alguna manera con la epistemología integral.

"La conciencia integral es aquella que une en una estructura integrada en sus funciones los diversos niveles potenciales, dando a cada uno sus funciones propias, sin exclusivismo y preponderancias reductoras, en la búsqueda de un equilibrio y armonía integral, que propicie la realización integral del hombre" (Rodríguez Casas, 2001: 25). El análisis de esta situación le permite a Rodríguez Casas poner en relieve

la desarticulación del hombre y del conocimiento, y proponer, en consecuencia, la reintegración del hombre en la unidad de la totalidad de sus niveles y capacidades. Una epistemología integral es aquella que, en una estructura unificada, reúne los diferentes niveles y ámbitos del hombre en funciones coherentes y equilibradas que propician la realización trascendente del ser humano.

El punto teórico de partida de nuestro autor es el siguiente: cuando "la ciencia se encuentra encerrada en un sólo ámbito (cuando se radicaliza) se ahoga" (Rodríguez Casas, 2001: 11). Esto quiere decir que cuando el conocimiento asume inflexiblemente un criterio tiende a radicalizarse y a encerrarse. En este sentido, la consigna de la epistemología contemporánea consistirá en buscar una estrategia que permita romper esa agrupación de solipsismos al parecer irreductibles, cada uno de los cuales resalta ciertamente un común denominador a todo ser humano, a saber: "Lo importante de esto es que en cada ser humano, quiéralo o no, existe una estructura con un núcleo epistémico fundamental[...] núcleos epistémicos fundamentales que permiten explicar, *grosso modo*, las diversas actitudes del ser humano" (Rodríguez Casas, 1999: 27). De esta suerte, un común denominador a los hombres es la posesión de estructuras epistémicas, pero no todos están afiliados a los mismos núcleos epistémicos. Ante ello, "la hipótesis de fondo es que a cada nivel corresponden estructuras comunes de carácter fundamental que le distinguen de las de otro nivel" (Rodríguez Casas, 2001: 19). El propósito será reunir o integrar en un séptimo nivel los distintos niveles epistémicos del sujeto.

Para realizar esta tarea, Rodríguez Casas diseña un plan que plantea no juzgar por las diferencias y las negativas, sino por las afirmaciones y las coincidencias. Cada nivel epistémico presenta modos coincidentes de pensar, de actuar y de ser. El ser, el actuar y el pensar constituyen una constante en cada nivel epistémico.

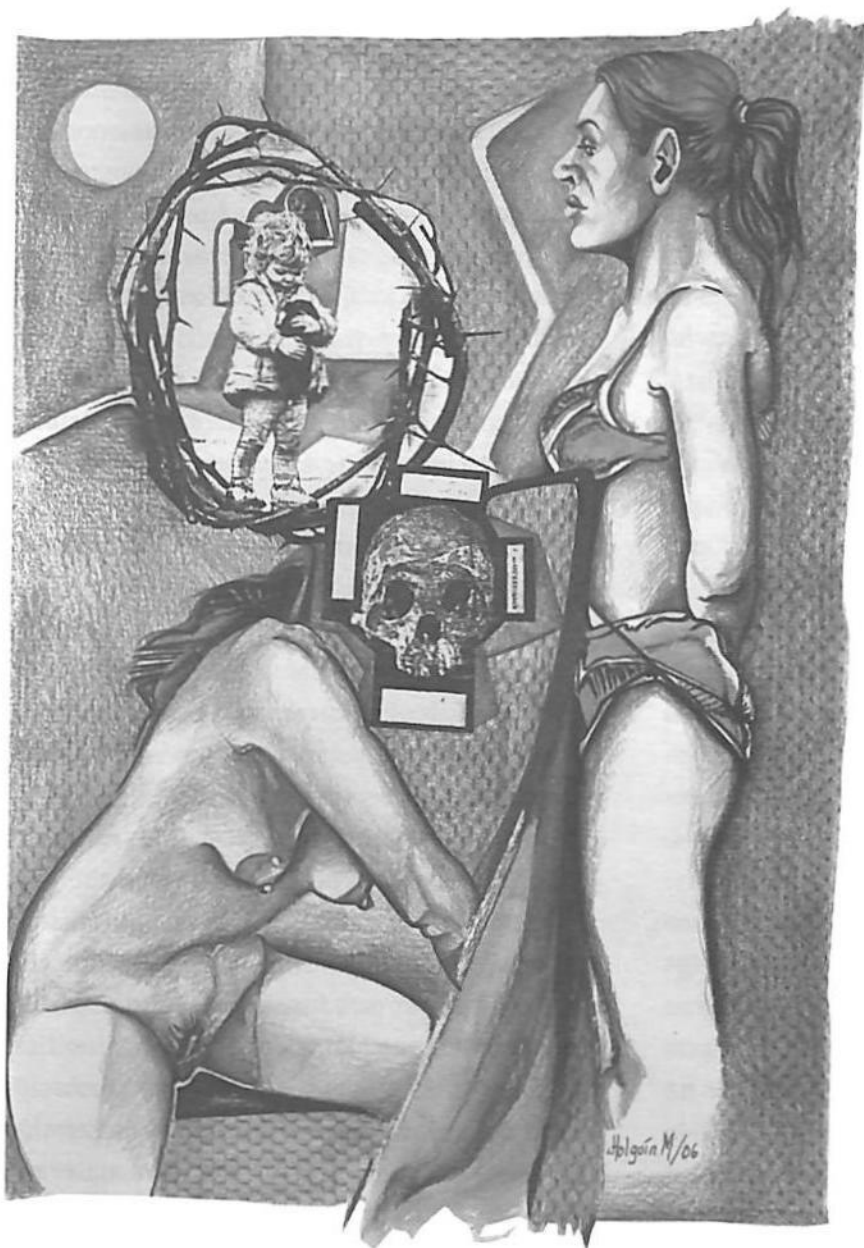
Cierto es que las tesis radicales hacen imposible la reunión. Sin embargo, la epistemología integral pretende reunir las ventajas de todas las epistemes reducidas y evitar que se vuelva a incurrir en esos errores. Cuando una epistemología ha impuesto un precepto rígido y obligatorio para la aceptación de las inferencias amparada en un criterio de validación, se ha constituido en inflexible y cerrada. Cada epistemología posee la razón, en alguna medida; pero no posee la razón cabal ni final. Para reafirmar todavía más una inferencia se requiere de la

discrepancia, la cual le confiere distinción a la tesis cuestionable.

Esto último señala ya una dirección que conduce a la esencia de la filosofía pasando por el claro del diálogo; es decir, a la retroalimentación e interacción entre distintas epistemes. Desde luego, esto será posible si se coloca a éstas en la estructura de una epistemología integral. El nivel epistémico de la integralidad busca ser más flexible —no reduccionista— y, sobre todo, más abierto.

La finalidad de una conciencia integral es unir en una estructura integral todas las funciones y posibilidades del hombre: reunir al hombre en sus partes y en sus posibilidades que la filosofía clásica disgregó. Una conciencia integral abre al hombre a la trascendencia y le obliga a crecer.

Una consecuencia de la propuesta de Rodríguez Casas desde la gestación de ésta es que la epistemología integral es un humanismo, ya que el centro de gravedad de su interés es el hombre: se preocupa por reintegrar el ser del hombre y ponderar el lugar céntrico del hombre entre las demás cosas. De hecho, la integración sólo es posible en el radio del ser del hombre. La propuesta va enderezada a éste. Rodríguez Casas se preocupa por reconocer al hombre como un ser digno de todo respeto y atención. La epistemología integral vuelve su vista hacia el hombre, y piensa a



gritos que es en éste donde pueden encontrarse las grandes respuestas que reclama nuestra actualidad. Rodríguez Casas deposita su esperanza en la buena fe del hombre. Piensa que si el hombre fue capaz de crear una brecha epistemológica que lo dislocó en sus partes, ahora le corresponde al hombre precisamente cerrar esa brecha con actos cuyo cometido y sentido serán la integración del hombre y de los hombres en un diálogo asimilativo. Desde luego, esto supone la equidad como condición de la integralidad humana. Por esto, la epistemología integral es un humanismo.

El nivel integral toma en cuenta la existencia íntegra del ser humano en su génesis y evolución actual, para valorar la fundamentación de interacción integrada de los principios, pues esta es la realidad humana; ahí intervienen los primeros principios del ser, los primeros principios del conocer, los primeros principios del actuar, donde una epistemología integral busca su génesis interactiva para juzgar de su fundamentación teórico-práctica en relación con la realización integral del hombre." (Rodríguez Casas, 2001: 37).

Al hombre hay que verlo en su multidimensionalidad en el ser, en el actuar y en el conocer. No son varios sino uno solo el que al pensar, actúa y es, y es en la comunidad de los otros. Por esto, la epistemología integral es una filosofía de la relación (*cfr.* González, 2001: 98-102).

En toda propuesta seria de epistemología se debe ventilar necesariamente alguna noción e instancia de la verdad. Ahora bien, acerca del criterio y noción de verdad que Rodríguez Casas nos dibuja a lo largo de su propuesta llama la atención su afirmación de que "la naturaleza es un orden regular, este es un supuesto y un principio que permite acercarse a la complejidad de la naturaleza". Otra afirmación igual de admirable es: "la ley, como la captación de un elemento común y estable en el que se reduce lo múltiple a la unidad" (Rodríguez Casas, 2001:

10). En ambas citas el autor alude a un orden regular y estable, y señala que por vía de la síntesis racional se puede llegar a establecer la unidad de lo múltiple. Puede afirmarse en consecuencia que la naturaleza es de suyo un orden regular, lo cual permite a la razón pensar la realidad en sus distintas manifestaciones. La ley natural, más que una invención de la teoría, es un reconocimiento de esa regularidad ordenada común y estable en todo lo que es. Pero con respecto a la naturaleza, la actividad racional es, en todo caso, un reflejo y un reconocimiento que debe partir de la naturaleza dada, misma que, en la abstracción, da ocasión de elaborar teorías, cuya validez estará sólo en la confirmación de la comunidad de las cosas de la naturaleza.

Dice Rodríguez Casas: "la ciencia debe ir de lo concreto a lo abstracto, y de lo universal a lo particular. En otras palabras, es necesario partir de la naturaleza en la que nos encontramos inmersos y perfeccionarla de acuerdo con la inteligencia. El fundamento y punto de partida es el conocimiento cotidiano y ordinario" (Rodríguez Casas, 2001: 13). Todo conocimiento parte del sentido común en el que estamos ya inmersos. El conocimiento vulgar es el punto de partida, es la condición de la ciencia, es la antesala de toda construcción teórica. En este sentido, la ciencia es el perfeccionamiento del conocimiento que va del saber puramente vulgar al saber metódico y sistemático.

Y en este contexto, la teoría alcanza su validez en la explicación y correlato de los hechos. Esto exige que toda teoría se levante sobre lo concreto, pues adquiere su valor y vigencia precisamente en lo concreto. Haciendo una aproximación más efectiva, esto quiere decir que el criterio de validación que se desprende de la obra del autor se asoma precisamente en el jugueteo que va de lo concreto a lo abstracto y de lo abstracto a lo concreto. La verdad se alcanza dentro del marco de este jugueteo. Resulta entonces imposible la separación entre lo concreto y lo abs-

tracto. De aquí que Rodríguez Casas se incline por una suerte de racionalismo realista.

Sin embargo, la verdad no puede ni debe ser absoluta, tal y como lo propuso Karl R. Popper; debe ser gradual, provisional y, en cierto sentido, relativa. Ninguna perspectiva pone en peligro a la verdad. En este sentido, la epistemología integral será el marco donde pueden encontrar cabida todas las posturas. De acuerdo con ella, nuestra época ya no es un tiempo para los paradigmas cerrados o reduccionistas. La marcha del pensar tendrá que proseguir ahora por la ruta de la integración, el diálogo y la apertura a la voz del otro. La verdad se construye ahora con el concurso de los demás.

Por último, hay que agregar que al proponer la epistemología integral como la instancia en la cual se desvanecen y resuelven los conflictos epistemológicos, Rodríguez Casas hereda una metodología, o, si se prefiere, una suerte de modelo —de lentes— cuya frescura puede resumirse en una invitación abierta a la reinterpretación renovada de la tradición y al análisis en las disciplinas sociales y naturales. Rodríguez Casas atisbó esto a última hora, pero ya no tuvo tiempo de continuar este desarrollo.

En filosofía, la construcción de una metodología representa un aporte mayor. Y la epistemología integral es una metodología, desde la

cual se puede volver a pensar y a replantear los viejos problemas de la filosofía clásica y contemporánea.

Hay que hacer un reconocimiento público a Rodríguez Casas por aportar el aparato metodológico aquí comentado, al cual dedicó buena parte de su vida, sin lograr desarrollarlo hasta sus últimas consecuencias. La aplicación de la metodología integral al análisis de los fenómenos sociales, filosóficos y científicos está aún por hacerse. LC

BIBLIOGRAFÍA

- Rodríguez Casas, Gerardo (1999), *Hacia una epistemología integral*, Toluca, UAEM.
- ____ (2001), *Epistemología científica*, Toluca, UAEM.
- González, Rush (2001), "El fenómeno integral y la propuesta de Martín Buber", *Pensamiento*, Revista de la Academia de Filosofía, Toluca, UAEM.